

Calasanz, como fundador y general de la Orden, no sólo es para sus compañeros un símbolo encarnado del carisma, sino una persona cercana, preocupada por conocerlos y por guiarlos a la perfección de la caridad. Calasanz conoce a todos los escolapios de primera mano, y de esta manera los trata como un padre a sus hijos.

Para saber guiar al P. Juan Pedro (estando tan lleno de amor propio) se requiere gran paciencia y caridad; de otra manera en vez de ayudarlo se le dificultará; yo procuraré cambiarlo y tenerlo junto a mí que sé cómo ha de ser gobernado

Puntos para la oración

- ✠ **Para saber guiar.** La situación de la carta parece comprometedor. El rector de la comunidad, amigo de Calasanz, se ve enfrentado a uno de los miembros de la casa por diversos motivos. Y no sabe bien qué puede hacer, porque su autoridad se ve mermada continuamente.
- ✠ **Lleno de amor propio.** La descripción del P. Juan Pedro no puede ser más dramática. En labios de Calasanz, esta afirmación supone varias cosas: que el P. Juan Pedro no es humilde, y por lo tanto no conoce la verdadera pobreza; que, al mismo tiempo, está necesitado de la Misericordia de Dios que le sane de sí mismo, para poder posteriormente entregarse a los demás; y sobre todo, que debe ser tratado de forma particular, en lugar de ser desechado y rechazado como persona que molesta, incordia y es "poco tendente a la perfección". A diferencia de cómo pueda sonar en nuestros oídos, no son palabras acusadoras ni murmuradoras, que buscan la destrucción de la persona y minan sus posibilidades. Leías en el conjunto de la carta es como si Calasanz, con un corazón semejante al del Padre, reconoce la verdad de su hijo y lo quisiera ver de otra manera. La expresión "amor propio", por redundar de nuevo, es de una dureza grande cuando Calasanz se refiere a ella. El P. Juan Pedro debía ser orgulloso, prepotente, un tanto engraido y autosuficiente. Lo que cambia es la forma de hablar de él, pues lejos de ser condenado a la perdición o al abandono, parece que debe ser atraído con más fuerza al seno de la Orden, a la proximidad más grande con el carisma hecho carne en el fundador.
- ✠ **Gran paciencia y caridad.** Podríamos pensar que son dos de los grandes atributos de cualquier maestro. Y así es. En la escuela, caridad y paciencia se ven unidas en la acción docente, en palabras de hoy. Sin embargo, pertenecen en origen a la vida espiritual, que por desbordamiento de sí, son llevadas a la escuela. ¿Dónde aprende caridad y paciencia el maestro, el escolapio? Calasanz tiene claro que el horizonte donde se miden ambas y donde se reciben ambas, es la Pasión del Señor, es decir, en la Cruz. Allí, como tesoros, recuerda Calasanz en otro momento que están escondidas las grandes virtudes a las que todo escolapio debe aspirar. ¿Cómo se reciben? Recibiendo primero caridad y paciencia de parte de Dios, sabiéndonos hijos amados y deseados del Padre, que, en verdad, no siempre estamos a la escucha de su Palabra ni nos dejamos guiar con docilidad. Es Dios quien primeramente nos ha amado y quien tiene (tuvo y tendrá) mucha paciencia. Si esto es así, si nos atrevemos a mirarnos en la Cruz de esta manera frente a Dios, con sencillez de niño y la verdad de los libres, aprenderemos un trato diferente con los demás, con quien también Dios debe tener esa caridad y paciencia. Y cuanto mayor sea la dificultad, en lugar de aferrarnos a nosotros y nuestras opiniones, más amor y paciencia reconoceremos que Dios está teniendo. Porque él ama y sufre antes.
- ✠ **Ayudar o dificultar.** Dos verbos marcan la diferencia: uno del ámbito de nuestras intenciones, que es siempre el de ayudar, otro del lado de las dificultades, que es ser conscientes de las trabas que, por no ser pacientes y amar más, ponemos a la conversión de los otros. No es fácil encontrar quienes se quedan del lado de sus intenciones sin más, sin alcanzar los efectos reales de sus acciones. Aquellos que dicen "lo intenté", "hice lo que pude", "mi intención era buena". Las intenciones, alejadas de su concreción, son como ideas que se lleva el viento. Sin embargo, aprender a mirar nuestra realidad nos hará más inconformistas de lo que somos habitualmente. Es una disyuntiva evidente, nacida también de una espiritualidad muy escolar, muy mediadora: o ayudamos o dificultamos. Y, recordando el Evangelio, ¡ay de quien escandaliza -obstaculiza- a uno de los pequeños! Seguro que Calasanz tenía bien presente esta posibilidad, y oraba en el Padrenuestro para no dejarse llevar por la tentación.
- ✠ **Tenerlo junto a mí.** Cuanto más cerca, más amor. Así de sencillo. Y el amor es capaz de transformar cualquier corazón, y más si es realmente sincero, verdadero y entregado. Quien, en lugar de mirarse a sí mismo, aprender a quedarse admirado por el amor que recibe de forma inmerecida, ése empieza a recobrar la esponjosidad de su corazón y está en disposición de abrazarse para siempre a la fuente que le da Vida nueva.